

POR SIEMPRE



Elena Eyre
y Dolores S.

INTERIORISTA Y PROPIETARIA



Ahora que los hijos son mayores,
por fin han podido renovar la casa: **de alma
clásica a un estilo atemporal, joven para
siempre.** Sobre todo, comodísimo. Y sobre todo,
poca reforma, pero muchos cambios

ESTILISMO: Carmen Figueras FOTOS: Pepa Oromí TEXTO: Silvia López

NUESTRA





EN EL SALÓN

Sofás de Gómez del Pulgar. Mueble de hierro diseño de Elena Eyre. Mesa auxiliar de La Maison con lámpara de Coton et Bois. Cortinas de Angelina de Pepas.

Cuando Dolores y su marido llegaron a este piso hace casi 16 años, ya tenían dos hijos y ella estaba embarazada del tercero. Hoy, que la cuarta y más pequeña ya tiene 13 años, por fin ha podido ponerse con una asignatura pendiente. "Entonces no tenía tiempo para reformar, pero no me identificaba con el color de la casa, había mucha madera oscura", nos cuenta. ¡Cómo no entenderla!, ¿quién no ha ido aplazando un cambio? "Hacía tiempo que quería actualizarla, pero siempre de- >

RECIBIDOR

Alfombras de Papiol, consola de Merc & Cia, lámpara heredada y plantas de Jardiland.



EL COMEDOR

Mesa de herencia y restaurada, sillas de Little House. Lámparas de Other Lamps.

EN LA MESA

Mantel, platos y ensaladera de Conchita Plasencia. Individuales de Sacum. Flores de Colvin.

TRAS EL COMEDOR

Mueble diseño de Elena Eyre formado por armarios y una estructura con cajones hecha con la tarima.



cía que tenía que encontrar a la persona adecuada". Y esa fue la interiorista Elena Eyre. La decoradora captó la esencia: "Había una buena base, como las boiserías y librerías, pero eran de un nogal muy oscuro". Apostó por pintarlas de gris y éste se convirtió en el hilo conductor de toda la casa: las paredes, las puertas e incluso algunos muebles antiguos se han iluminado e igualado en este tono.

Aunque asumió que los dueños querían una mínima intervención, tuvo que animarlos a ir un paso más allá. "No pensábamos cambiar el suelo, pero Elena nos convenció y fue un acierto". Sobre el estropeado parqué >





original, hay ahora una tarima que imita al roble, la misma en toda la casa. "Incluso la hice subir por la pared del comedor", prosigue la decoradora, que diseñó detrás de la mesa dos altísimos armarios que guardan la vajilla separados por esa estructura de tarima, con una balda y cajones.

"El comedor es mi lugar favorito", confiesa la propietaria, "porque resulta íntimo pero no aislado". Y es que Elena enteló las puertas correderas con un lino gris entre los cristales: es práctico y bonito. El dormitorio principal también es encantador: "La pared del cabecero tiene papel pintado del mismo gris que las paredes para un toque cálido", nos aclara la decoradora. Toda la casa es así de cálida, perfecta para amarla para siempre. ■

EN EL CABECERO

Cuadros de Sacum y de Conchita Plasencia. Maceta y planta de Jardiland, flores de Colvin. Alfombra de Papiol.

DORMITORIO INFANTIL

Literas de Nou Paris, ropa de cama y guirnalda de Filocolore. Escritorios de Ikea. Sillas de Coton et Bois. Lámparas de Sacum.

EN EL DORMITORIO

Cabecero de Ikea. Butaca de Defeca. Funda nórdica, plaid de lino blanco, colcha verde y cojines, de Filocolore.



Con sitio para guardar



TRAS EL SOFÁ

Librería a medida

Las alturas están bien aprovechadas con esta boiserie a medida, que incluye estantes sobre el dintel de la puerta. Junto al escritorio, la librería es tan ancha como la pared y resulta perfecta para completar el espacio de trabajo.

Un mueble divisorio

Para tapar la trasera del sofá y ganar almacenaje, Elena Eyre diseñó este mueble de hierro que, además separa la zona de estar del escritorio.



¿Y LOS LIBROS?

Renovada "Todos en la casa son grandes lectores, así que en el dormitorio renovamos con pintura una vitrina de herencia y la convertimos en biblioteca. Además, el cabecero Malm de Ikea también permite guardar libros sin ocupar espacio", comenta la interiorista.



VISTO Y NO VISTO

Abrir y cerrar Aunque pequeña, la habitación juvenil tiene un armario empotrado y dos escritorios, además de unas literas muy prácticas, que se cierran y se disimulan. Cuando están plegadas, las literas dejan más espacio libre.

Con estantes La altura de la litera se aprovecha para apoyar y guardar libros y cajas. Un estante alto completa la librería y, a media altura, otro estante sirve de mesita para la litera más alta.

